vinetur

¿Puede la tecnología sustituir al hombre en los viñedos?

La automatización de la tradición: Cómo la IA podría remodelar toda la industria del vino

jueves 24 de agosto de 2023

ESCRITO POR ROBERT BEIR



Marlborough, una pintoresca región vinícola de Nueva Zelanda, famosa por sus exuberantes viñedos y sus vinos de primera calidad, se encuentra al borde de lo que podría ser una era transformadora. Hace apenas cincuenta años, esta región vio su primer viñedo destinado a la producción de vino, y hoy contempla la posibilidad de

convertirse en el primer viñedo del mundo totalmente automatizado mediante inteligencia artificial (IA).

La ambición de Marlborough no se limita a rememorar su pasado, sino que se extiende hasta el próximo medio siglo. Las partes interesadas de la región se están planteando seriamente el papel que podría desempeñar la IA en la elaboración del vino, un oficio tradicionalmente práctico y profundamente arraigado en la cultura humana.

A lo largo de los años, el sector vitivinícola ha experimentado importantes transformaciones. La región de Marlborough, en particular, es testimonio de los notables cambios y el crecimiento de la viticultura. Con los rápidos avances de la tecnología de la IA, unidos a los rápidos cambios climáticos, surgen preguntas sobre el futuro de una industria atrincherada en la tradición.

Una de las principales preocupaciones que resuenan en los círculos del sector es si llegará un momento en que los viñedos sean completamente autónomos y funcionen sin intervención humana. Aunque la idea pueda parecer de ciencia ficción, no es descabellada. Sin embargo, el camino para hacer realidad esta visión está plagado de retos, el principal de los cuales es el coste asociado. La automatización total supondrá importantes inversiones financieras. Con tanto en juego, se plantean muchas preguntas: ¿justificarán los beneficios estas inversiones?

El potencial: Más allá del cuidado de las plantas

Sin embargo, las ventajas de integrar la IA en la viticultura son evidentes. La IA y las tecnologías de aprendizaje automático prometen la capacidad de gestionar y atender cada vid individualmente, adaptando los cuidados a las necesidades específicas de cada planta. Esta visión del futuro, en la que cada cepa recibe un cuidado individualizado en lugar de un enfoque único, podría revolucionar el sector.

En este sentido, varias empresas neozelandesas ya están avanzando hacia la automatización agrícola. Por ejemplo, la empresa Smart Machines. Es pionera en la creación de un tractor autónomo capaz de realizar diversas tareas en el campo. Aunque la IA es prometedora en la detección de enfermedades o la identificación de plantas que necesitan más hidratación, sigue estando rezagada en tareas más

complejas y manuales.

Pero el alcance de la IA no se limita al cuidado de las plantas. La tecnología puede mejorar sustancialmente otras facetas del sector, como el marketing, la logística y, sobre todo, la predicción meteorológica. Los sistemas de IA pueden procesar grandes cantidades de datos meteorológicos de forma más eficiente que los humanos, lo que da lugar a predicciones meteorológicas más precisas y oportunas.

Es innegable que el cambio climático ensombrecerá el futuro de los viñedos neozelandeses. Los expertos prevén que otras regiones de la Isla Sur podrían evolucionar hasta convertirse en territorios aptos para la viticultura. Esta predicción abre otra serie de interrogantes sobre qué variedades de uva prosperarán y si existirá un mercado mundial para estas nuevas variedades.

Sin embargo, en medio de los avances tecnológicos y los beneficios potenciales, es esencial recordar una verdad: el vino no es simplemente un producto. Es una expresión artística. El toque humano, la personalidad y la influencia son esenciales para conferirle su toque único y distintivo.